

LECCION No. 8.- LA ALIANZA Y EL REINO DE DIOS

Nuestra relación con Dios establece su Reino en nosotros

ANTECEDENTES: La Historia de la salvación quedó trazada a través de los tiempos por determinados hechos y personajes que dejaron marcado el derrotero que siguió Dios en la historia de los hombres para realizar su Plan Salvífico, como si fuera una carretera con 'jalones' o señales que van guiando al viajero hacia su destino.

CONTENIDO DE LA LECCION: En esta lección contemplaremos dos acontecimientos y dos personajes relevantes que dejaron huella imborrable en esta historia, y cuya memoria es recordada por todos los pueblos que hoy creen en el verdadero Dios.

LA ALIANZA SE EXTIENDE A UN PUEBLO: Tras de que Dios celebró su alianza personal con Abraham, y después la confirmó con su hijo Isaac y con el hijo de éste, Jacob; llegado el momento oportuno, y tras de la liberación de la Esclavitud de Egipto, Dios dio un paso adelante en la Historia de la Salvación por medio de un personaje extraordinario: Moisés; y un hecho concreto y de suma importancia: la alianza ya no con una persona, sino con un pueblo, con Israel, el pueblo escogido que en ese momento prefiguraba a la Iglesia: "Al tercer mes después de la salida de Egipto, ese mismo día, llegaron los hijos de Israel al desierto de Sinaí. Partieron de Refidim, y al llegar al desierto de Sinaí acamparon en el desierto. Allí acampó Israel frente al monte. Moisés subió hacia Dios. Yahveh le llamó desde el monte, y le dijo: 'Así dirás a la casa de Jacob y esto anunciarás a los hijos de Israel: Ya habéis visto lo que he hecho con los egipcios, y cómo a vosotros os he llevado sobre alas de águila y os he traído a mí. Ahora, pues, si de veras escucháis mi voz y guardáis mi alianza, vosotros seréis mi propiedad personal entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra; seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa. Estas son las palabras que has de decir a los hijos de Israel.' Fue, pues, Moisés y convocó a los ancianos y les expuso todas estas palabras que Yahveh le había mandado. Todo el pueblo a una respondió diciendo: 'Haremos todo cuanto ha dicho Yahveh.' Y Moisés llevó a Yahveh la respuesta del pueblo." (Ex. 19, 1-8).

RATIFICACION DE LA ALIANZA: Una alianza es válida desde el momento en que es ratificada por ambas partes, y es acompañada de ceremonias de particular solemnidad que signifiquen lo extraordinario del acontecimiento. Fijémonos que Dios no necesita nada de esto puesto que su divina voluntad se ejerce en todo el universo sin restricción alguna. Es en beneficio del hombre, por seguir su modo de ser, que requiere signos exteriores visibles que expresen lo interior de su disposición invisible, por lo que el Señor se sujeta a todo ello: "Vino, pues, Moisés y refirió al pueblo todas las palabras de Yahveh y todas sus normas. Y todo el pueblo respondió a una voz: 'Cumplire-

mos todas las palabras que ha dicho Yahveh.' Entonces escribió Moisés todas las palabras de Yahveh; y, levantándose de mañana, alzó al pie del monte un altar y doce estelas por las doce tribus de Israel. Luego mandó a algunos jóvenes, de los israelitas, que ofreciesen holocaustos e inmolaran novillos como sacrificios de comunión para Yahveh. Tomó Moisés la mitad de la sangre y la echó en vasijas; la otra mitad la derramó sobre el altar. Tomó después el libro de la Alianza y lo leyó ante el pueblo, que respondió: 'Obedeceremos y haremos todo cuanto ha dicho Yahveh.' Entonces tomó Moisés la sangre, roció con ella al pueblo y dijo: 'Esta es la sangre de la Alianza que Yahveh ha hecho con vosotros, según todas estas palabras.' Moisés subió con Aarón, Nadab y Abihú y setenta de los ancianos de Israel, y vieron al Dios de Israel. Bajo sus pies había como un pavimento de zafiro tan puro como el mismo cielo." (Ex. 24, 3-10).

DIOS INSTITUYE EL SACERDOCIO: Un pueblo sacerdotal, esto es, un pueblo destinado a consagrar el mundo con su presencia, requiere una institución sacerdotal, y en su Alianza Dios se encarga de dotarla: "Mandarás que Aarón y sus hijos se acerquen a la entrada de la Tienda del Encuentro, donde los bañarás con agua. Tomarás las vestiduras y vestirás a Aarón con la túnica, el manto del efod, el efod y el pectoral, que ceñirás con la cinta del efod. Pondrás la tiara sobre su cabeza, y sobre la tiara colocarás la diadema sagrada. Entonces tomarás el óleo de la unción, lo derramarás sobre su cabeza y así le ungirás. Harás igualmente que se acerquen sus hijos y los vestirás con túnicas; ceñirás a Aarón y a sus hijos con las fajas y les pondrás las mitras. A ellos les corresponderá el sacerdocio por decreto perpetuo. Así investirás a Aarón y a sus hijos." (Ex. 29, 4-9).

UNA ALIANZA QUE PREFIGURA OTRA ALIANZA: La Antigua Alianza que hemos detallado, era tan sólo imagen y prefiguración de la Nueva y eterna Alianza del Padre y el Nuevo Pueblo por Jesucristo, Sumo y eterno Sacerdote, Víctima única agradable: "Pero presentóse Cristo como Sumo Sacerdote de los bienes futuros, a través de una Tienda mayor y más perfecta, no fabricada por mano de hombre, es decir, no de este mundo. Y penetró en el santuario una vez para siempre, no con sangre de machos cabríos ni de novillos, sino con su propia sangre, consiguiendo una redención eterna. Pues si la sangre de machos cabríos y de toros y la ceniza de vaca santifica con su aspersion a los contaminados, en orden a la purificación de la carne, ¡cuánto más la sangre de Cristo, que por el Espíritu Eterno se ofreció a sí mismo sin tacha a Dios, purificará de las obras muertas nuestra conciencia para rendir culto al Dios vivo!" (Heb.9, 11-14)



LA TERCERA ETAPA: El tercer 'jalón' de la Historia de la Salvación está representado por un nuevo personaje: el rey David; y un hecho sobresaliente: la instauración del reino en Israel, lo que significó el paso de la coalición de tribus a la integración como nación. Esto tuvo lugar hacia el año 1,000 antes de Cristo.

VISTAZO HISTORICO SOBRE ISRAEL: Tras de habitar durante 40 años como pueblo peregrino en el desierto, Israel se asentó en la Tierra Prometida. Tanta tardanza en llegar a su meta obedeció al castigo que Dios le impuso por sus infidelidades: "Oh, si escuchárais hoy su voz! 'No endurezcáis vuestro corazón como en Meribá, como el día de Massá en el desierto, donde me pusieron a prueba vuestros padres, me tentaron aunque habían visto mi obra. Cuarenta años me asquéó aquella generación, y dije: Pueblo son de corazón torcido, que mis caminos no conocen. Y por eso en mi cólera juré: ¡No han de entrar en mi reposo!'. Efectivamente, una nueva generación invadió y se posesionó de Canaán al mando de Josué. A la muerte de éste, las doce tribus se gobernaron de manera autónoma, pero en casos de emergencia, se unían todas o algunas de ellas para enfrentar a un enemigo común. En todo caso eran gobernados por algunos personajes destacados a quienes confiaban temporalmente la jefatura, los cuales comandaban las fuerzas reunidas hasta que se conjuraba el peligro o se rechazaba la invasión del enemigo.

EL GOBIERNO TEOCRATICO: Mezclados con los Jueces se dieron casos de Sumos Sacerdotes que llegaron a realizar las dos funciones de gobernantes, tanto del orden religioso, como del civil. A este modo de gobierno se le llama 'teocrático' (del griego Teos = Dios y kratos = poder, esto es, gobierno de Dios). Los dos casos más famosos fueron los de los Sumos Sacerdotes Helí y Samuel.

INSTITUCION DEL REINO: Siendo juez el Sumo Sacerdote Samuel, y encontrándose ya en edad muy avanzada, el pueblo le pidió que le proporcionara un rey: "Se reunieron, pues, todos los ancianos de Israel y se fueron donde Samuel a Ramá, y le dijeron: 'Mira, tú te has hecho viejo y tus hijos no siguen tu camino. Pues bien, ponnos un rey para que nos juzgue, como todas las naciones.' Disgustó a Samuel que le dijeran: 'Danos un rey para que nos juzgue' e invocó a Yahveh. Pero Yahveh dijo a Samuel: "Haz caso a todo lo que el pueblo te dice. Porque no te han rechazado a tí, me han rechazado a mí, para que no reine sobre ellos. Todo lo que ellos me han hecho desde el día que los saqué de Egipto hasta hoy, abandonándome y sirviendo a otros dioses, te han hecho también a tí. Escucha, sin embargo, su petición. Pero les advertirás claramente y les enseñarás el fuero del rey que va a reinar sobre ellos." (1 Sam: 8, 4-9).

SAUL, PRIMER REY DE ISRAEL: El Señor indicó a Samuel que ungiera a Saúl, joven gallardo y apuesto, como el elegido suyo para gobernar como primer rey a Israel. Saúl tuvo un feliz principio en su reinado, librando a su pueblo de los enemigos que lo aquejaban. Pero más tarde desobedeció las normas de Dios y se hizo réprobo a sus ojos, por lo que aún en vida suya el mismo Samuel recibió la orden divina de ungir un nuevo rey. Saúl murió trágicamente.

DAVID, SEGUNDO REY DE ISRAEL: La elección del segundo rey de Israel recayó en el hijo menor de Jesé, y estaba dedicado por su padre al cuidado del rebaño en los alrededores de Belén, su ciudad natal, siendo casi un niño. David demostró ser valiente y de gran fe en su Dios, por lo que el Señor lo elevó a los ojos de su pueblo. El pró-

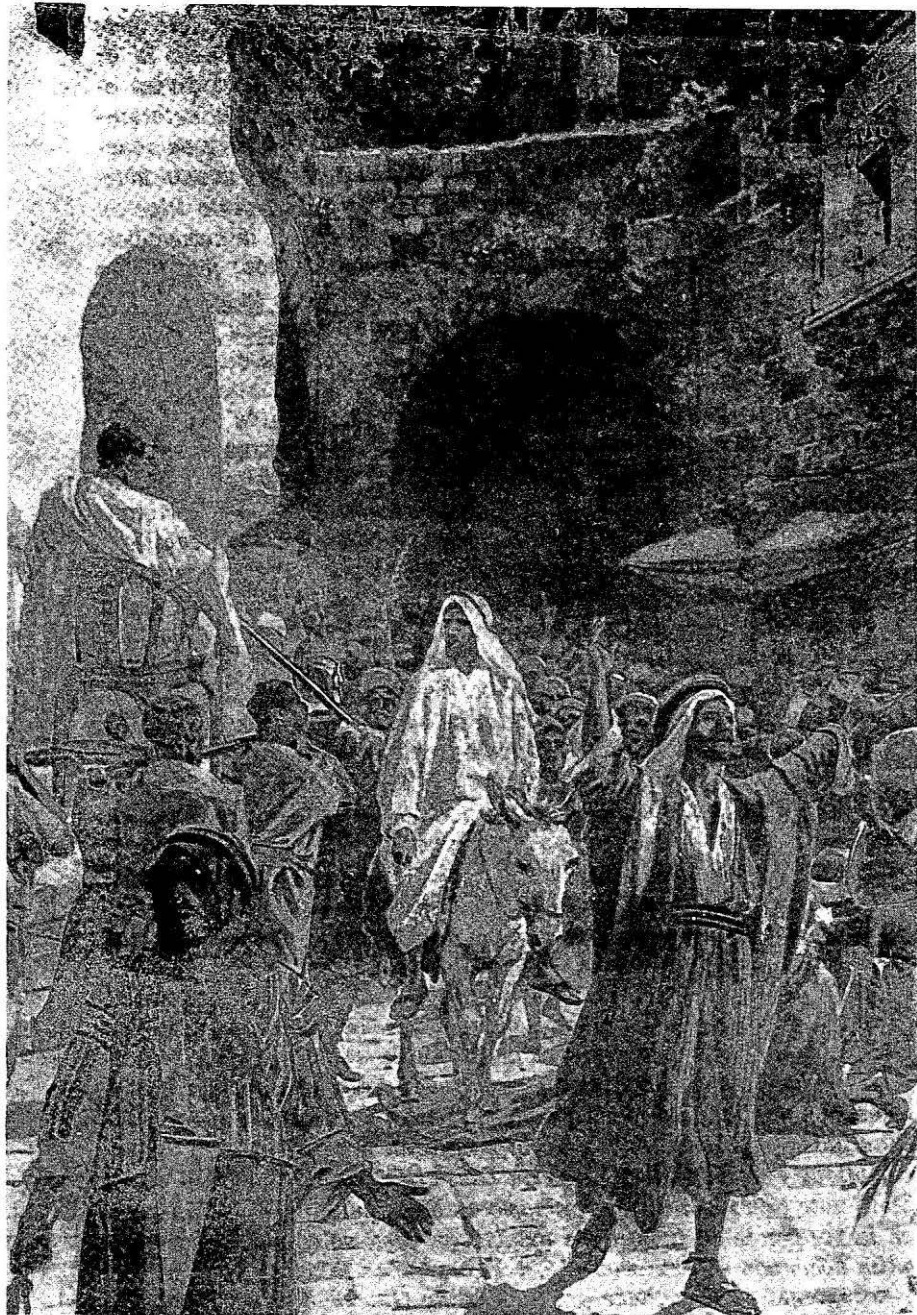
feta Natán fue encargado de darle este mensaje que nos lo presenta en toda su figura: "Ahora pues, di esto a mi siervo David: Así habla Yahveh Sebaot: Yo te he tomado del pastizal, de detrás del rebaño, para que seas caudillo de mi pueblo Israel. He estado contigo dondequiera has ido, he eliminado de delante de ti a todos tus enemigos y voy a hacerte un nombre grande como el nombre de los grandes de la tierra: fijaré un lugar a mi pueblo Israel y lo plantaré allí para que more en él; no será ya perturbado y los malhechores no seguirán oprimiéndole como antes, en el tiempo en que instituí jueces en mi pueblo Israel; le daré paz con todos sus enemigos..." (2 Sam. 7, 8-11).

LA PROMESA DE LA DESCENDENCIA: David no sólo fue exaltado por Dios hasta la realeza, sino que además recibió la promesa de que de su descendencia saldría el Ungido del Señor: "Yahveh te anuncia que Yahveh te edificará una casa. Y cuando tus días se hayan cumplido y te acuestes con tus padres, afirmaré después de ti la descendencia que saldrá de tus entrañas, y consolidaré el trono de su realeza. El construirá una casa para mi Nombre y Yo consolidaré el trono de su realeza para siempre. Yo séré para él padre y él será para mí hijo... Tu casa y tu reino permanecerán para siempre ante mí; tu trono estará firme eternamente." (2 Sam. 7, 11-14 y 16).

LA GRANDEZA DE DAVID: La verdadera grandeza de David, pues, no consistió tanto en haber sido exaltado desde la "bajeza del pastizal, de detrás del rebaño... para ser constituido caudillo de mi pueblo Israel...". Es mucho más que eso, es la promesa de que un descendiente suyo habrá de reinar eternamente. Desde luego esa promesa no se refirió a la simple dinastía de reyes temporales, la que al fin se extinguió en el año 587 antes de Cristo, sino al único descendiente cuyo Reino no tendrá fin: Jesucristo, Rey Eterno: "El ángel le dijo: 'No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. El será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin.'" (Lc. 1, 30-33).

JESUCRISTO REY PARA SIEMPRE: Este descendiente excelente de David, a quien los judíos habrán de vitorear el Domingo de Ramos con aclamación: "¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!..." (Mt. 21, 9) es el mismo Cristo que recuerda a sus enemigos: "Estando reunidos los fariseos, les propuso Jesús esta cuestión: '¿Qué pensáis acerca del Cristo? ¿De quién es hijo?' Dícenle: 'De David.' Díceles: 'Pues ¿cómo David, movido por el Espíritu, le llama Señor, cuando dice: (Sal. 110, 1) Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra hasta que ponga a tus enemigos debajo de tus pies? Si, pues, David le llama Señor, ¿cómo puede ser hijo suyo?' Nadie era capaz de contestarle nada; y desde ese día ninguno se atrevió a hacerle más preguntas." (Mt. 22, 42-46).

REY, DIOS Y HOMBRE VERDADERO: La revelación que este texto profético de David, respecto a su descendiente superior a él, nos hace, es que el Cristo que habla de ser de la estirpe davídica, sería



"¡Exulta sin freno, hija de Sión, grita de alegría, hija de Jerusalén! He aquí que viene a tí tu Rey: justo él y victorioso, humilde y montado en un asno, en un pollino, cría de asna." (Za.9,9). Es la visión profética de Zacarías, que recuerda el canto de David: "¡Puertas, levantad vuestros dinteles, alzaos, portones antiguos, para que entre el Rey de la gloria! ¿Quién es ese Rey de gloria? Yahveh Sebaot, El es el Rey de gloria." (Sal.24,9-10)

a la vez hombre y Dios verdadero: hombre por parte de su Madre descendiente de David; Dios como Hijo unigénito del Padre desde la eternidad. Una Persona singular que, siendo de naturaleza divina eternamente, un día asume la naturaleza humana sin dejar la naturaleza divina, de modo que en cuanto hombre es hijo de David, y en cuanto Dios es Señor del mismo David. Un único Rey que, en cuanto hombre lo es de Israel por la estirpe real de David, y en cuanto Dios es no sólo rey de Israel, sino Rey del Universo, de toda la humanidad: "El cetro de tu poder lo extenderá Yahveh desde Sión: ¡domina en medio de tus enemigos! Para tí el principado el día de tu nacimiento, en esplendor sagrado desde el seno, desde la aurora de tu juventud." (Sal. 110, 2-3). Jesús es Rey sobre todos los hombres desde el momento de su concepción en el seno virginal de María Santísima.

PERSONALIDAD DE DAVID: El Rey David, tercer 'jalón' en la Historia de la Salvación, es un personaje de fuertes contrastes: lo vemos primero en la sencillez de su origen pastoril, luego frente al destino real que Yahveh le otorga; más tarde triunfante de sus enemigos, famoso, respetado, querido por su pueblo; y con todo, aún sencillo y humilde, dócil y piadoso; temeroso de Yahveh y obediente a sus preceptos. De repente, cae en tentación, comete enormes faltas en un momento borrascoso de su vida, seguido de arrepentimiento ejemplar; cantor profético de la gloria de Yahveh y de su Mesías, o poeta que penitente da rienda suelta a su dolor. Este protagonista de la tragedia humana sobre la tierra representa en su vida todas las posiciones y actitudes que el hombre ha adoptado frente a Dios.

EL REINO DE ISRAEL, IMAGEN DE LA IGLESIA: En los insondables designios divinos el Señor quiso cimentar su Alianza fundando un reino temporal, como imagen prefigurada de otro Reino eterno que ya tiene su inicio desde este mundo en la Iglesia. Este Reino tendrá su cabal realización en el Cielo. Cristo, Rey Inmortal de los siglos, es el Soberano Señor de este Reino, y por el bautismo los cristianos se convierten en vasallos de él.

EL REINO DE DIOS: El Concilio Vaticano II nos da una clara explicación acerca de cómo la Iglesia es verdaderamente el Reino de Dios y de la realeza de Cristo: "El misterio de la santa Iglesia se manifiesta en su fundación. Pues nuestro Señor Jesús dio comienzo a la Iglesia predicando la buena nueva, es decir, la llegada del reino de Dios prometido desde siglos en la Escritura: 'Porque el tiempo está cumplido, y se acercó el reino de Dios' (Mc. 1, 15; Mt. 4, 17). Ahora bien, este reino brilla ante los hombres en la palabra, en las obras y en la presencia de Cristo. La palabra de Dios se compara a una semilla sembrada en el campo (Mc. 4, 14): quienes la oyen con fidelidad y se agregan a la pequeña grey de Cristo (Lc. 12, 32), éstos recibieron el reino; la semilla va después germinando poco a poco y crece hasta el tiempo de la siega (Mc. 4, 26-29). Los milagros de Jesús, a su vez, confirman que el reino ya llegó a la tierra. 'Si expulsó los demonios por el dedo de Dios, sin duda que el reino de Dios ha llegado a vosotros' (Lc. 11, 20; Mt. 12, 28). Pero, sobre todo, el reino se manifiesta en la persona misma de Cristo, Hijo de Dios e Hijo del



"...Y cantan un cántico nuevo diciendo: 'Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos porque fuiste degollado y compraste para Dios con tu sangre hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación; y has hecho de ellos para nuestro Dios un Reino de Sacerdotes, y reinan sobre la tierra.' Y en la visión oí la voz de una multitud de Angeles alrededor del trono, de los Vivientes y de los Ancianos. Su número era miriadas de miriadas y millares de millares, y decían con fuerte voz: 'Digno es el Cordero degollado de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza.' Y toda criatura, del cielo, de la tierra, de debajo de la tierra y del mar, y todo lo que hay en ellos, oí que respondían: 'Al que esta sentado en el trono y al Cordero, alabanza, honor, gloria y potencia por los siglos de los siglos.' Y los cuatro Vivientes decían: 'Amen'... (Apoc. 5,9-14).

hombre, quien vino 'a servir y a dar su vida para la redención de muchos' (Mc. 10, 45).

"Mas como Jesús, después de haber padecido muerte de cruz por los hombres, resucitó, se presentó por ello constituido en Señor, Cristo y Sacerdote para siempre (Hech. 2, 36; Heb. 5, 6; 7, 17-21) y derramó sobre sus discípulos el Espíritu prometido por el Padre (Hech. 2, 33). Por esto la Iglesia, enriquecida con los dones de su Fundador y observando fielmente sus preceptos de caridad, humildad y abnegación, recibe la misión de anunciar el reino de Cristo y de Dios e instaurarlo en todos los pueblos, y constituye en la tierra el germen y el principio de ese reino. Y, mientras ella paulatinamente va creciendo, anhela simultaneamente el reino consumado y con todas sus fuerzas espera y ansía unirse con su Rey en la gloria." (Lumen Gentium, 5).

COMO VIVE LA IGLESIA EL REINO DE DIOS: Sigue instruyéndonos el Concilio: "Cristo fue enviado por el Padre 'a evangelizar a los pobres y levantar a los oprimidos (Lc. 4, 18), para buscar y salvar lo que estaba perdido (Lc. 19, 10)..."

"Así también la Iglesia abraza con su amor a todos los afligidos por la debilidad humana; más aún, reconoce en los pobres y en los que sufren la imagen de su Fundador pobre y paciente, se esfuerza en remediar sus necesidades y procura servir en ellos a Cristo." (Lumen Gentium, 8).

RESUMIENDO:

La alianza personal de Dios con Abraham se extendió a un pueblo. Esta es la Antigua Alianza y el antiguo pueblo escogido, Israel.

La Antigua Alianza y el pueblo de Israel son prefiguradas de la Nueva y Eterna Alianza y del Pueblo Santo de Dios en Cristo Jesús.

A su tiempo el pueblo de Israel fué constituido un pueblo sacerdotal y más tarde, un pueblo real: un reino.

En la plenitud de los tiempos el sacerdocio y la realeza de Israel se extinguieron para dejar el lugar al Sacerdocio y la Realeza de Cristo Jesús, Rey y Eterno Sacerdote.

El Reino de Jesús, Reino de Dios, anunciado por la Escritura Sagrada, se inician en la tierra por la Iglesia y se consumarán en el Cielo por toda la eternidad.

REFLEXIONES PERSONALES:

El llamado de Dios a David ¿te sugiere un llamado de Dios a tí?

Cuando el Señor te ha dado bienes ¿le has sido fiel y agradecido?

¿Sabes apreciar la dignidad de ser vasallo de Cristo Rey?

¿Serías capaz de renunciar a todo lo que no es de Cristo, por no traicionar a tu Rey?

¿Vives tu bautismo como título de ciudadano del Reino de Dios?

RESOLUCION: Señor Jesús, mi Rey inmortal, quiero permanecer obediente a tu Ley y leal a tu servicio. Concédeme gracia para serlo.